Ana Milena Amórtegui González, *Burlington apartments*, 2010, fotografía digital. (Fuente: imagen suministrada por la autora).

Suspiros ardientes atravesaban el suelo y oí el aplastamiento de algo suave

Eloísa con abrigo, Abelardo con tiara, Cleopatra contra el áspid, todas las lenguas de la sombra, todas las estrellas de la locura

Antonin Artaud

Una mirada pedagógica desde la empatía

*y la singularidad personal**

Inés del Carmen Riego

(Argentina, 1958-v.)

Licenciada en Filosofía de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, y Doctora en Filosofía por la Universidad Nacional de Cuyo, Argentina. Profesora Titular en la Universidad Católica de Córdoba, Argentina. Vicepresidente de la Asociación Iberoamericana de Personalismo, fundadora y presidente del Instituto Emmanuel Mounier, consultora académica de varias instituciones. Directora de la revista *Persona*. Autora de varios libros, capítulos y numerosos artículos. Conferencista y profesora invitada en múltiples universidades de América y Europa.

Resumen

En esta charla, la profesora Inés nos invita a hacer una pausa en medio del acelerado trasegar pedagógico para preguntarnos por los asuntos esenciales como la perspectiva desde la cual se concibe el acto de enseñanza-aprendizaje en tanto acción formativa, en la que el propio docente se autoperfecciona. Propone la empatía como una clave fundamental para lograr abrir en el otro el deseo por el conocimiento y los valores e introduce una reflexión muy necesaria sobre el papel que la universidad y los maestros tienen en el proceso de consolidación de la personalidad y la identidad de quienes están involucrados en el complejo mundo del diálogo instructivo, que requiere la mediación del amor para convertirlo en evento trascendente.

Palabras clave

Docencia, empatía, formación, pedagogía, personalidad, personalismo, singularidad

* Conferencia pronunciada en el Programa de Cualificación Pedagógica de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, el 6 de diciembre de 2021.

Mirar el acto pedagógico es mirarnos

La educación es importante siempre, en todas las épocas y mucho más en nuestro tiempo. Estos dos últimos años, en los que hemos estado atravesados por esta circunstancia tan peculiar que es la pandemia, que todos conocemos y hemos transitado, de alguna manera nos ha hecho posicionarnos de nuevo ante las preguntas pedagógicas más elementales: ¿cómo afrontar este momento?, ¿qué estamos educando?, ¿son efectivos nuestros planteamientos, nuestros métodos, nuestras didácticas?, ¿qué estamos transmitiendo en nuestras clases, en nuestras instancias formativas?, ¿qué tipo de actividades son las que estamos fomentando? y ¿cómo hacemos el trabajo los profesores universitarios y los docentes de otros niveles en las instituciones de educación, incluyendo los docentes de secundaria, con esos muchachos en formación, en un proceso de búsqueda, de perplejidad ante su propia realidad personal, muchas veces con tantas situaciones adversas que vivimos en nuestros territorios latinoamericanos, de vulnerabilidad, de violencia, de poco acceso a lo fundamental que debe tener una familia y una persona para vivir dignamente? Me ha llamado mucho la atención que los organizadores de esta conferencia pertenezcan a la sección de Bienestar de esta Facultad.

Es que la palabra bienestar tiene una resonancia muy importante para todos, porque ¿cómo estamos en este mundo?, ¿cómo estamos percibiéndonos en este momento de la historia del mundo? Especialmente desde nuestra Latinoamérica, desde nuestros territorios, como acá en Medellín, o desde la mirada de los profesores que estamos en el sur del Sur, que es Argentina, el país más austral junto con Chile. ¿Cómo estamos viviendo estos procesos desde la educación superior?

El título de la charla tiene que ver con esta perplejidad, que creo que estamos sintiendo todos cuando vemos que lo que hemos estudiado, todas las capacitaciones, los trayectos formativos que se nos ofrecen a los docentes para mejorar nuestra tarea, a veces son buenos y muy buenos, pero no logran agotar la instancia de la relación educativa, del proceso pedagógico, y a eso vamos a apuntar en nuestra propuesta.

Hablemos de miradas; propongo pensar en la mirada pedagógica, que es lo mismo que decir qué miramos cuando miramos. ¿Qué tipo de perspectiva usamos, qué es lo que privilegiamos en nuestra mirada?, ¿qué es lo que prima en nuestro interés como docentes, como profesionales de la educación o como profesionales en distintos campos del saber? Esto requiere también, como diría Martin Buber, un acto de conciencia, detenernos un poco en este camino tan apresurado que a veces vivimos todos en la universidad, porque nos corren los tiempos, terminar con los temas, nos urge tener las evaluaciones a tiempo, y todo esto además de acompañar procesos, estudiar e investigar. Yo los invito a "hacer un alto en el camino", una expresión que usa Buber en su obra maravillosa *El camino del ser humano* (2004), y aunque no siempre es fácil hacer un alto en el camino y poner en suspenso todo lo que nos preocupa y urge en un momento, tratemos de pensar juntos estas ideas que les voy a proponer: repensar la mirada pedagógica no solamente hacia nuestros alumnos, sino hacia nosotros mismos, una mirada crítica que apunte a clarificar qué estamos haciendo como educadores y por qué muchas veces percibimos que los alumnos están distraídos, que no responden como queremos, que muchos se pierden en el trayecto pedagógico y académico, que no rinden como tienen que rendir. Todas estas son preguntas que nos involucran en la vida diaria de cada educador. Eso es lo que hay que repensar y por eso necesitamos un poco de este tiempo, que a veces es un lujo para nosotros. Tener el tiempo necesario para poder pensar estas cuestiones nuevamente.

Educar implica formar personas

Les propongo que nos preguntemos por lo básico: ¿qué es la educación? Siguiendo al autor argentino Gustavo Cirigliano (1987), ya fallecido, un hombre absolutamente dedicado con su vida y con pasión al tema educativo, encontramos que dice: